



La universidad venezolana: de la colonia a la crisis actual

The Venezuelan University: from the Colony to Present Day Crisis

Antonio PÉREZ-ESTÉVEZ

Escuela de Filosofía, Universidad del Zulia.

Maracaibo, Venezuela.

RESUMEN

Comentando la frase de Hegel de que “*lo que hasta hoy se ha alcanzado en América es la expresión de una vida extranjera*”, se dice que todo imperio intenta repetir en sus colonias el mundo y la vida de la metrópoli. Esta copia se traslada también a la educación. La universidad latinoamericana traída por los españoles pretendía ser una copia de las universidades de Salamanca o Alcalá. Los objetivos, los contenidos, los métodos pedagógicos –memorísticos y repetitivos– eran trasladados al pie de la letra al nuevo mundo que tenía poco que ver con el viejo mundo español. El esfuerzo por repetir lo extranjero produce una mentalidad colonial que se mantiene en la Universidad con el método actual, repetitivo y memorístico de la docencia. También el chauvinismo provinciano que niega todo valor a las ideas que llegan de fuera, es producto de esa mentalidad colonialista. La Universidad ideal será la que, sin dejar de discutir y analizar las ideas y verdades que nos llegan de afuera, crea y produce sus propias ideas y teorías. La que entra en diálogo con las ideas del mundo. Esto se alcanza sólo con la investigación.

Palabras clave: Investigación, universidad, Latinoamérica.

ABSTRACT

The author comments on the Hegelian phrase “*what until now has been obtained in America, is the expression of a foreign life*” and says that every empire tries to copy the world and life of the metropolis. This copy is also projected in education. The Latin-American university established by Spaniards attempted to copy the Spanish Universities, either Salamanca or Alcalá. The objectives, contents, pedagogical methods –memorization and repetition– were transferred literally to the new world that had little in common with the old Spanish world. The continuous effort to repeat what was foreign, lead to a colonial mentality that remains even now in the repetitive, memorization method of teaching. Provincial chauvinism that denies any value in the ideas coming from foreign countries, is also a colonial mentality. The ideal University would be one which, without refusing discussion and analysis of foreign ideas and truths, creates and produces its own ideas and theories. One that enters into dialogue with the ideas of the world. This can only be obtained by research.

Key words: Research, university, Latin-America.

*“Lo que hasta hoy se ha alcanzado aquí
(en América), es sólo la repetición del Antiguo
Mundo y la expresión de una vida extranjera”.¹*

La frase de Hegel sobre América, escrita en los años 20 del siglo XIX, puede ser dicha de toda manifestación colonial. Todo Imperio, en su afán dominador, pretende que sus colonias sean una repetición, un calco o una copia, lo más exacta posible, de la vida y la cosmovisión de la Metrópoli. El Imperio Español no fue una excepción. Intentó que la vida en el Nuevo Mundo, no fuera nueva, sino una copia o una repetición de la vida y de la cosmovisión española del siglo XVI, es decir, fuera la expresión de una vida extranjera. Cosmovisión y vida que respondía a la circunstancia histórica reactiva de la Contrarreforma, liderada por personajes tan importantes como Ignacio de Loyola o Teresa de Jesús, lo que significó una defensa a ultranza de los valores medioevales que habían servido durante largos siglos para mantener la unidad del Catolicismo y del Sacro Imperio.

La idea de repetir o calcar la vida española o, mejor, castellana va a ser aplicada también a la educación y, en concreto, a las nuevas universidades que se irán fundando a lo largo y ancho del Nuevo Mundo. En efecto, las nuevas universidades deben ser la repetición o la copia, lo más exacta posible, de las Universidades de Salamanca y de Alcalá de Henares. Para eso, es preciso copiar y repetir aquí, trasplantados, los Estatutos, los cursos e, incluso, los contenidos de los programas que estaban vigentes en las dos Universidades citadas. La Universidad de Caracas, fundada en 1721, tendrá por Estatutos la repetición exacta de los Estatutos vigentes en la ya añeja Universidad de Santo Domingo, los cuales, a su vez, eran la repetición de los Estatutos de la Universidad de Alcalá de Henares. Con los estatutos se importaba la lengua latina, símbolo de la unidad de la verdad católica y los objetivos de las universidades españolas, a saber: 1) defender los fueros y regalías del Rey, 2) velar por la pureza u ortodoxia de la religión católica, 3) formar profesionales².

La cosmovisión que se repetía en las nuevas Universidades era la medieval-tomista, que había sido propuesta como modelo en las discusiones del Concilio de Trento, celebrado con motivo del desmembramiento de la Iglesia Católica causada por la Reforma y separación de los Luteranos, de los Calvinistas y de los Anglicanos. La visión tomista del mundo conllevaba el concepto de inmutabilidad del orden físico establecido, del orden moral y del orden político. Los distintos órdenes, todos, provenían de una fuente única, Dios, quien era eterno e inmutable. Cualquier cambio en los órdenes establecidos por Dios, era impensable e imposible. De ahí que fueran difícilmente comprensibles las nuevas cosmovisiones indígenas con las que se encontraron los conquistadores y frailes en el Nuevo Mundo. El múltiple orden físico, moral o político de los indígenas—desde el de los aztecas al de los incas, pasando por el de los chichimecas, el de los totonecas, el de los tlaxcaltecas, el de los caribes, el de los goajiros o el de los cumanaotos—produjo en los conquistadores y misio-

1 Hegel, G. Wilhem Friedich: *Vorlesungen über die Philosophie der Geschichte. Werke 12*, Suhrkamp, Frankfurt am Main, 1970, p. 114: “Was bis jetzt sich hier ereignet, ist nur der Wiederhall der Alten Welt und der Ausdruck fremder Lebendigkeit...”.

2 Ildelfonso Leal: *Historia de la Universidad Central de Venezuela*, UCV, Caracas, 1981, p. 28.

neros primero asombro y después rechazo. Tendían a considerarlos absolutamente falsos y perversos, al aplicar la aristotélica lógica dual: si nuestra cosmovisión y nuestro orden establecido es absolutamente verdadero y bueno, cualquier otra cosmovisión y orden distintos tendrán que ser absolutamente falsos y absolutamente malos. Era la vieja receta de origen helénico, repetida primero por el Imperio Romano, más tarde por el Imperio Sacro Germánico y ahora por el Imperio Español: mi mundo es bueno y verdadero, el mundo del otro es malo y falso. La incapacidad occidental de reconocer al Otro, a la diferencia y a la alteridad continuaba siendo total. Solo acepto mi mundo y los mundos que son copia o repetición del mío. El rechazo primigenio de los conquistadores y misioneros a toda otra visión distinta de la católica española, fue dando paso a una mayor comprensión de las distintas cosmovisiones y sus valores, especialmente de parte de un sector de los misioneros en la medida que fue profundizando su relación humana con los distintos grupos indígenas. El aprendizaje de los idiomas indígenas era el paso necesario e indispensable para la comprensión de esos mundos tan distintos³.

De todas formas, el Imperio trató en todo momento de repetir en las Universidades la cosmovisión española con sus valores católicos, asumidos como verdaderos y universales. Este esfuerzo imperial por repetir la vida y educación de la metrópoli, suponía la exigencia de que los alumnos fuesen también de origen español, criollos, de color blanco y comprobada pureza de sangre y religión. El múltiple mundo indígena, negro o mestizo, con sus dioses y sus mitos, quedaba fuera de las aulas universitarias. Y aun los alumnos de origen español y de comprobada pureza de sangre y religión, debían repetir al pie de la letra la doctrina filosófica y teológica que se transmitía, a través del dictado, en las cátedras de la Universidad⁴. Las universidades coloniales fueron por muchos años una estructura anacrónica y un trasplante exógeno o un quiste de vida extranjera en el nuevo mundo mestizo que crecía en su entorno.

Este esfuerzo por repetir lo extranjero y considerarlo como lo único bueno y verdadero, conduce a crear la mentalidad colonialista que consiste en creer que todo lo bueno y lo verdadero viene de afuera, del imperio o de la metrópoli. La verdad y la bondad son siempre extrañas y extranjeras. En sana lógica diremos, por tanto, que existen mentalidades colonialistas, universidades colonialistas e, incluso, educación colonialista en el sentido de que las mentes, las universidades o la educación se empeñan en aceptar exclusivamente y repetir las doctrinas y las verdades que nos llegan de fuera, del Imperio —antes español y ahora americano—. Echemos una mirada a nuestro entorno social para descubrir la cantidad de personas, de instituciones —educativas o no—, de universidades que continúan conservando una mentalidad colonialista, es decir, aceptando exclusivamente y repitiendo las doctrinas y las verdades que vienen de afuera, del Imperio. Es una mentalidad con un enorme complejo de inferioridad y de comodidad, por no decir flojera o vagancia, al considerar-

3 Ejemplo extraordinario de esta apertura y comprensión del mundo indígena fue Fray Bernardino de Sahagún, quien fue capaz de escribir en lengua azteca su *Historia de las cosas de la Nueva España* en 1566 y publicada más de siglo y medio más tarde, en 1830.

4 El dictado fue impuesto desde el mismo inicio de la Universidad de Caracas, debido a la escasez de libros y a la imposibilidad de que los alumnos leyeran los que había en francés e inglés. La repetición memorística de textos llegó a ponerse tan de moda que se celebraban concursos y se ofrecían premios a los alumnos que mejor repitieran largos párrafos del *Catecismo* de Ripalda o de las *Decretales* de Gregorio IX (Ildefonso Leal: *Historia de la Universidad Central de Venezuela*, pp. 56-57).

se impotentes o incapaces para producir conocimiento y elaborar verdades⁵. Prejuicio psíquico inconsciente que es el resultado de la secular costumbre de repetir y copiar todo lo que viene del Imperio, cualquiera que éste sea.

Consecuencia también de este prejuicio y de este complejo de inferioridad, es la mentalidad chauvinista y provinciana que teme y niega todo conocimiento o verdad que llega de afuera. Es justamente la actitud contraria a la anterior pero consecuencia de la misma raíz: la inferioridad e impotencia propias. El temor al conocimiento extraño y extranjero, conduce a cerrarnos sobre nosotros mismos y a aislarnos del aire oxigenado que circula por los espacios internacionales del conocimiento. Conduce a la inmovilidad e inamovilidad de las universidades, a su anquilosamiento y su raquitismo. Ese quietismo es la prueba más evidente de que un país no ha superado la época pre-moderna y no ha entrado en la modernidad con su valor de cambio y de progreso. Este quietismo pétreo se ha producido en los conflictos religiosos que han terminado con la aparición, por un lado, de iglesias y doctrinas ortodoxas y, por otro lado, de sectas y doctrinas herejes. La decretada doctrina ortodoxa se defiende con dogmas y con la prohibición de todas las doctrinas contrarias o herejes. Aparece la Inquisición y la lista de libros prohibidos. Este quietismo pétreo se repite, con mayor o menor acritud, en todos los procesos políticos autoritarios que se consideran poseedores y defensores fanáticos de una verdad casi religiosa, amenazada por los cambios incesantes y las nuevas doctrinas que se discuten sin cesar en el ambiente moderno internacional⁶. Temor y terror al conocimiento, a las verdades y a la cultura que nos llega de fuera. Los muros de Berlín, físicos o mentales, y las dificultades y prohibiciones de entrar y salir del País, expresan el terror al contagio y, a la vez, la manifestación de la inferioridad con que nos enfrentamos a lo que nos llega de afuera. Nuestras verdades no deben ser tan evidentes y tan convincentes cuando nos negamos a discutir las y compararlas con las ajenas y extranjeras. Desconfiemos de esos discursos que niegan todo tipo de verdad o de bondad a todo conocimiento que se difunde en los inmensos espacios del exterior, incluido el Imperio. Si era malo, para las Universidades, la actitud repetitiva y colonial antes expuesta, no lo es menos esta nueva actitud chauvinista y provinciana que se cree el ombligo del mundo y rechaza toda posibilidad de diálogo con el conocimiento que se produce fuera de nuestras fronteras. La mentalidad repetitiva colonialista hace de nuestras universidades puras cajas de resonancia de las verdades y de la vida extranjera. La mentalidad chauvinista y endogámica hace de nuestras universidades espacios raquíuticos y sin oxígeno suficiente para que florezcan las verdades y para que el conocimiento eche frutos abundantes.

La Universidad ideal será la que, sin dejar de abrir sus puertas a todas las ideas y verdades que nos llegan de afuera para discutir las y analizarlas, crea y produce sus propias ideas y teorías. Produce, a través de la investigación, nuevo conocimiento y nuevas verda-

5 Hegel, G. Wilhem Friedich: (*Vorlesungen über die Philosophie der Geschichte. Werke 12*, Suhrkamp, Frankfurt am Mein, 1986, p. 108) desde su visión de principios del siglo XIX afirma sin tapujos que “América se ha mostrado siempre física y espiritualmente impotente y todavía lo muestra hoy”, “physich und geisig ohnmächtig hat sich Amerika immer gezeigt und zeigt sich noch so”. Hoy sería ridículo y estúpido afirmar lo mismo.

6 La analogía entre la actitud quietista de la Iglesia católica ante el avance de la modernidad hasta el Concilio Vaticano II y las de las Dictaduras, tanto proletarias como de derechas, es muy significativa. El dogmatismo o intento por imponer una doctrina ortodoxa así como el control e, incluso, la prohibición de cualquier otra doctrina decretada como hereje o distinta a la ortodoxa –índice de libros prohibidos– han sido características de todo régimen o sistema autoritario.

des y sale a dialogar, en igualdad de condiciones y sólo con argumentos racionales, con esas teorías e ideas que nos llegan de afuera. Es la Universidad creativa que aprovecha todo lo que nos llega como estímulo para producir nuevo conocimiento y nueva ciencia. Es la universidad dialógica que no sólo escucha, aprende, analiza y discute lo que llega sino que habla y expone al mundo sus nuevas ideas y teorías.

Desde principios de los años 90 la Universidad venezolana viene realizando un esfuerzo por superar la Universidad colonialista o repetitiva y transformarse en una Universidad dialógica o creativa que confronta sus productos de conocimiento con los que nos vienen del universo mundo. El *Programa de Promoción al Investigador (PPI)* ha sido la más clara prueba de ese esfuerzo. LUZ se encuentra entre las Universidades que intentan dejar atrás la mentalidad colonialista repetitiva y abrirse al modelo de Universidad dialógica o creativa. Pero, como siempre, todo nuevo paradigma tiene que enfrentar enormes dificultades: muchas enraizadas en intereses creados; la mayoría, sin embargo, provienen de la ancestral mentalidad colonialista y repetitiva que ha prevalecido por casi tres siglos en nuestros claustros.

Cuando uno se encuentra que el presupuesto de la Universidad del Zulia (LUZ) para el Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico (CONDES), en 2003 no superó el 1% del presupuesto total (2.2 millardos de un total de 220 millardos) y que el del 2004 apenas alcanza el 1.5% (5.3 millardos de un total de 356 millardos), cabe preguntarse si quienes son los responsables del presupuesto universitario y su distribución, tienen verdadera conciencia de la necesidad de la nueva Universidad nacional que nos exige el siglo XXI que está naciendo. Sin la construcción de una Universidad dialógica y creativa, continuaremos haciendo verdadera, a casi dos siglos de distancia, la frase que Hegel dijo de América, aplicada ahora a la Universidad venezolana: *“Lo que hasta hoy se ha alcanzado aquí (en la Universidad venezolana), es sólo la repetición del Antiguo Mundo y la expresión de una vida extranjera”*.

Abrir nuevos cauces, interrogar lo que permanece adormecido por exceso de confianza, alzar la mirada por encima de eso que la convención establece para complacencia de la voluntad intelectual, son vocaciones de este libro que aspira ser lugar de encuentro de espíritus dispares en el diálogo. Pero ello es lo más alejado de un coro apoloético que rinde culto a cualquier cosa u obra. Cada ensayista ha puesto a jugar su específica mirada con la única condición de hacerse cargo de sus propias andanzas. Dentro de la complejidad de los asuntos que gobiernan la preocupación investigadora actual en el mundo. El conjunto nos revela las posibilidades y límites que la cultura académica establece para la recepción de formas de pensamiento en la coyuntura mundial. Este libro nace de una voluntad por testimoniar las potencialidades de un diálogo intelectual con verdadera vocación multicultural, jalonado por la convicción profunda de una crisis epistemológica sin apelaciones, volcado hacia el futuro justamente por la fuerza de las nuevas propuestas que aparecen en escena.

Michel Maffesoli (Francia, 1944) es autor de una extensa obra en la que destacan: *El tiempo de las tribus* (Icaria, 1990), *El conocimiento ordinario* (FCE, 1993), *De la orgía* (Ariel, 1996), *Elogio de la razón sensible* (Ariel, 2000), *Notes sur la postmodernite* (Le Felin, 2003), *La part du diable* (Flammarion, 2002), *Le voyage ou la conquete des mondes* (Devry, 2003).

Michel Maffesoli dirige en la actualidad el Centre d'Etudes sur l'actuel et le quotidien en La Sorbonne.

(Ver reseña de Álvaro Márquez-Fernández en el *Librarius* en la pág. 121)

